

## MEDICINA TRADICIONAL Y MODERNA EN HAITI

Calixte Clerismé<sup>1</sup>

### Introducción

En muchos países, el personal de salud pública afronta serias dificultades para lograr la meta de salud para todos en el año 2000. En el caso de Haití, los directores de programas de salud pública, tanto a nivel nacional como internacional, reconocen la necesidad de incorporar el sector de medicina tradicional a ese esfuerzo con el fin de proporcionar a la población la cobertura adecuada en materia de atención de salud. Es esencial, por lo tanto, ampliar las investigaciones para profundizar los conocimientos en ese campo.

Como su nombre lo indica, la medicina tradicional se fundamenta en las tradiciones en el arte de la curación que han pasado de una generación a otra. Este tipo de medicina es el fruto de larga y atenta observación y del acervo de un sinnúmero de fragmentos de información y de experiencias adquiridas con el correr del tiempo. Según los historiadores haitianos en el campo de la medicina, los indios de la isla conocían bien esta medicina y sus tradiciones curativas se mezclaron con las de los esclavos negros importados de África. Durante la época de la colonia de La Española había ya ciertos médicos que reconocieron la eficacia de este sistema médico empírico y que mostraron sumo interés en emplear algunos de los remedios terapéuticos.

“La falta de cobertura médica en las zonas rurales de Haití refuerza la influencia del sistema médico empírico, basado en el uso de tés, infusiones y baños aromáticos. Aun en nuestras ciudades se usa todavía una farmacopeia de antiguas recetas conservadas de memoria y transmitidas de padres a hijos” (1). Casi todos los haitianos tienen algún conocimiento de remedios botánicos o mágicos que usan de vez en cuando. No obstante, como es bien sabido, hay también curanderos “profesionales” que practican el arte de sanar con hierbas, magia, o ambos medios.

Las plantas medicinales de Haití han sido objeto de estudios importantes que datan desde la época colonial hasta nuestros días, incluidas varias tesis de estudiantes de la Facultad de Etnología de la Universidad del Estado de Haití (2-5). Si bien en esos trabajos se subraya la importancia de la medicina tradicional, no contienen información suficiente sobre los curanderos para orientar un programa de capacitación, ya que para ello se necesitan datos sobre el número aproximado de curanderos por región, su distribución geográfica y sus métodos de tratamiento, además de su disposición a cooperar con el personal médico.

Más recientemente, los auxiliares de salud comunitaria del Proyecto Integrado de Salud y Población (PISP)<sup>2</sup> documentaron varias prácticas tradicionales de cura

<sup>1</sup> Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural de Haití, Unidad de Programación y Control. Dirección postal: 6, Route Iboélé, Pétion-Ville, Haití.

<sup>2</sup> El PISP fue financiado casi en su totalidad por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá) y el Gobierno de Haití.

mientras estudiaban los efectos del programa realizado en la comunidad de Petit-Goâve entre 1974 y 1978. Inicialmente, las parteras empíricas fueron la única clase de curanderos reconocidos y adiestrados por los integrantes del proyecto. Sin embargo, mediante el contacto establecido con las familias en las que se registraron nacimientos, enfermedades graves y muertes, esos auxiliares se familiarizaron con los métodos tradicionales de tratamiento seguidos por los habitantes del sector rural y con las diversas clases de curanderos.

En 1977, como sociólogo adscrito al PISP, el autor inició una investigación sobre la medicina tradicional en la zona del proyecto. Impresionado con los buenos resultados del programa nacional de capacitación de parteras que ya estaba en marcha, el Ministerio de Salud apoyó la investigación, que duró dos años. El estudio, de carácter exploratorio, se llevó a cabo como una actividad del PISP, con el objeto de definir los sistemas de atención médica tradicional de Haití, comprender mejor esas prácticas y entablar una colaboración más eficaz y constructiva entre el personal médico y los curanderos tradicionales. El presente trabajo constituye un resumen de las investigaciones y se refiere particularmente a la zona de Petit-Goâve (6).

### **Zona de estudio**

La investigación se realizó en el Distrito Sanitario de Petit-Goâve, que se encuentra a unos 60 km de Puerto Príncipe, y comprendió las tres zonas principales de Trou-chouchou, Grand-Goâve y Meilleur, cada una de las cuales tiene cerca de 10 000 habitantes. Estas regiones son diferentes entre sí en lo que respecta a su grado de desarrollo socioeconómico y al número y tipo de establecimientos de salud. La zona de Grand-Goâve incluye el

pequeño pueblo del mismo nombre, dotado de un hospital; Meilleur; zona completamente rural, es la que cuenta con más recursos naturales y mejores terrenos para producción agrícola y tiene un pequeño centro de salud; Trou-chouchou, zona también rural, carece de establecimientos sanitarios. Como sucede en la mayoría de las zonas rurales de Haití, estas regiones son montañosas, las viviendas están distanciadas unas de otras, hay pocas carreteras buenas y el transporte es difícil.

### **Método de investigación**

Como primer paso en la investigación, se preparó un inventario de todos los curanderos conocidos en las tres zonas del proyecto y se identificó a los más populares; es decir, aquellos cuyo nombre era citado más a menudo en relación con el tratamiento de enfermedades registradas dentro de la zona del proyecto así como los que la gente consideraba más solicitados y populares. Esta actividad fue seguida de una encuesta preliminar a base de entrevistas casuales con 20 curanderos, a fin de determinar la factibilidad de la investigación. Alentados por los resultados, los investigadores procedieron a realizar estudios de casos de diferentes tipos de curanderos. Se entrevistó a unos 30 de ellos para explorar sus métodos de cura y su disposición a cooperar con el personal médico.

Además de esos estudios de casos, se empleó un cuestionario en una muestra aleatoria de 367 pacientes que representan más del 20% de los casos de enfermedad registrados periódicamente dentro de la zona del proyecto, para descubrir los patrones de conducta durante la enfermedad; por ejemplo, la forma en que se valen de la atención médica tradicional y de la moderna.

Se organizó también un estudio experimental para capacitar a un grupo de 30

curanderos (10 por cada una de las regiones del proyecto) en principios básicos de higiene y atención de salud. El adiestramiento fue impartido por dos enfermeras y un educador durante un período de tres meses. En los seis meses posteriores, los curanderos adiestrados fueron visitados una vez a la semana por un funcionario del personal médico, con el fin de observar los métodos de tratamiento empleado y su eficacia. A estos efectos, también se emplearon cuestionarios y se asignó un equipo de evaluación compuesto de una enfermera diplomada, un auxiliar médico y un educador de adultos.

## Resultados

### *Clasificación de curanderos*

El curandero es el hombre o la mujer que usa uno o varios métodos terapéuticos empíricos y que recibe pacientes que lo solicitan con fines de curación. Esta definición excluye a los charlatanes —personas sin ninguna formación— que fingen ser competentes en el campo de la medicina moderna. En Haití pueden distinguirse las cuatro clases de curanderos que se describen a continuación:

El *médico yerbatero*, hombre o mujer, recibe pacientes y los cura de sus enfermedades principalmente con hierbas medicinales, plantas y, algunas veces, con remedios de origen místico.

La *partera tradicional* es una mujer (algunas veces se da el caso de un hombre) de cierta edad que, por lo común, ayuda a las mujeres durante el parto. La mayoría de las parteras son también médicos yerbateros.

El *hougan* es un hechicero que practica el vodú e invoca a los *loas* (espíritus) para resolver los problemas de salud y de otra índole. Cuando el *hougan* es mujer se llama *mambo*. Por lo común, el *hougan* es también médico yerbatero. Es de interés hacer notar que en algunas regiones de

Zaire esa clase de curanderos se llama *nganga*,<sup>3</sup> ya que en algunas partes de Haití se usan las palabras *ganga* y *gangan* indistintamente como sinónimos de *hougan*.

El *piquiriste* es la persona que aplica inyecciones y algunas veces se ocupa de vendar las heridas. Tiene formación técnica elemental.

### *La formación del curandero*

En el caso de las personas que aplican inyecciones, la mayoría de ellas han sido adiestradas por médicos o misioneros protestantes que prestan atención de salud en las zonas rurales. Esa formación es casi siempre gratuita, dura algunos meses y las personas que la reciben saben leer y escribir. Por otra parte, los médicos, yerbateros y las parteras en general declararon haber heredado la profesión de sus padres o de sus parientes, observándolos durante muchos años y aprendiendo de ellos los secretos de los remedios o las técnicas necesarias para ayudar durante el parto. Algunos dijeron que habían recibido instrucciones de sus padres muertos o de otros espíritus, en sueños. Algunas personas se convierten en *hougans* comprando *loas*, o espíritus, o cuando los *loas* de sus antepasados toman posesión de ellos. Hay *hougans* que pasan por ceremonias de iniciación, durante las cuales reciben enseñanzas sobre las curas medicinales. Sin embargo, hay muchos de ellos que no han sido objeto de ninguna instrucción especial como curanderos. Algunos informaron que han anotado las curas dictadas por los *loas* o espíritus en el momento de tratar a los pacientes.

### *Algunas características de los curanderos*

La mayoría de los curanderos pertenecen a las clases más pobres de la sociedad y

<sup>3</sup> Observación personal del autor durante la Conferencia sobre Medicina Tradicional celebrada en Kinshasa, Zaire, en septiembre de 1978.

son analfabetos. Suelen tener más de 40 años de edad, aunque se observa una creciente tendencia a encontrar curanderos jóvenes, especialmente entre los que aplican inyecciones. Por lo general visten con sencillez y a veces pobremente. Sin embargo, hay *hougans* que son relativamente ricos, como ha podido observarse en algunas localidades del país.

#### *Distribución de los curanderos*

En la zona geográfica del proyecto, que contiene 30 000 personas, se identificó a unos 500 curanderos, lo que arroja un promedio de 15 curanderos por cada 1 000 habitantes en las regiones de Trou-chouchou, Grand-Goâve y Meilleur. En el cuadro 1 se presenta la distribución de esos curanderos, según la clase a que pertenecen.

En las mismas zonas, había solamente un médico por cada 15 000 habitantes. Hay que observar que estas regiones son privilegiadas en comparación con muchas otras partes del país donde solo hay un médico para un número aun mayor de habitantes. Al parecer, la proporción de curanderos encontrados dentro de la zona del proyecto es casi la misma que existe en el país en general al considerar a toda la población.

#### *El diagnóstico en la medicina tradicional*

Al emitir un diagnóstico, los curanderos tienen en cuenta las causas de la en-

fermedad y sus conocimientos de anatomía y fisiología. En lo que se refiere a las causas de la enfermedad, tanto los curanderos como sus pacientes hacen una distinción entre orígenes naturales y sobrenaturales.

Se observó que los curanderos tienen pocos conocimientos de anatomía. Uno de los más solicitados para el tratamiento de la tuberculosis no pudo decir exactamente qué órgano resulta afectado por esa enfermedad. Los curanderos entrevistados identificaron algunas enfermedades por los síntomas refiriéndose a dolores de estómago, sofoco y otros. Algunos curanderos tienen múltiples nombres para una misma enfermedad; por ejemplo, la tuberculosis se conoce como enfermedad del adelgazamiento, enfermedad seca, pasmo, enfermedad del pecho, enfermedad contagiosa, etc.

Los médicos yerbateros que de ordinario se ocupan de tratar la enfermedad natural, practican un examen físico para determinar el diagnóstico. Cuando sospecha un caso de tuberculosis, uno de los curanderos de Meilleur comienza por examinar las uñas y los ojos del enfermo para determinar el grado de anemia y le toma el pulso en ambas muñecas por creer que la del lado enfermo palpita más rápidamente. Examina, asimismo, el cuello del paciente porque opina que puede haber una depresión en el lado afectado por la tuberculosis. Con mucha frecuencia, los curanderos comienzan dando un masaje para encontrar el sitio de la enfermedad.

**CUADRO 1—Distribución de las diferentes clases de curanderos en las tres zonas del proyecto.**

Zonas	Clases de curanderos				Total
	Médicos yerbateros	Parteras	<i>Hougans</i>	<i>Piquiristes</i>	
Trou-chouchou	34	121	27	7	189
Grand-Goâve	9	115	18	7	149
Meilleur	24	105	13	9	151
Total	67	341	58	23	489

Ese masaje constituye, a menudo, el inicio del tratamiento.

El *hougan* (hechicero del vodú) comienza algunas veces con un breve examen del enfermo antes de llamar a los *loas* (espíritus) para determinar la causa de la enfermedad. El diagnóstico resultante por lo corriente tiene que ver con la creencia de que un espíritu ha venido a tomar posesión de la persona enferma o de que esta es objeto de persecución. El *hougan* entonces administra el tratamiento que considera apropiado.

A diferencia de los curanderos africanos, como los de Zaire (7), que tratan a las personas enfermas en sus propias casas, los curanderos tradicionales de Haití rara vez internan a los pacientes en sus casas. Por ende, es difícil observar los métodos de cura tradicional empleados en Haití. Algunos *hougans* explicaron que no internan a los enfermos por temor a las desgracias o desastres que podría acarrearles la posibilidad de que mueran en su casa. Perderían así la credibilidad de sus poderes sobrenaturales y la población dejaría de confiar en ellos.

#### *Métodos de tratamiento en la medicina tradicional*

Los tratamientos administrados por los curanderos se basan en *remedios* o en *ceremonias*. Todos los curanderos (30) interrogados siguen un proceso similar de tratamiento para ciertas enfermedades como la diarrea o la tuberculosis; por ejemplo, tratan esta última con masajes, aislamiento, recetas de infusiones de hierbas y un régimen de purgas a largo plazo, provocación periódica de vómitos, preparación de frascos de remedios, y otras medidas. En las tres zonas estudiadas los remedios se hacen casi siempre empleando las mismas plantas. La mayoría de los curanderos entrevistados no dan información precisa sobre dosis ni cantidades sino que hablan en

términos de un puñado de hojas, algunos pedazos de corteza y otras aproximaciones similares.

#### *El paciente frente a la medicina tradicional*

Las medidas adoptadas por las personas que buscan atención de salud constituyeron un importante aspecto del presente estudio. Un buen conocimiento de este sistema de envío de casos y de la estructura jerárquica de la atención puede ser una guía útil para los planificadores de servicios de salud.

Se observó que la gran mayoría de los pacientes de la zona investigada (más del 82%) emplean *remed lakay*, es decir, procuran curarse a sí mismos en el hogar con remedios tradicionales basándose en la información recibida de los padres, amigos y vecinos; el 72% de ese grupo buscan ese tipo de remedio antes que cualquier otro. Cerca del 52% declararon que utilizan los servicios del yerbatero; 85% recurren al yerbatero en segundo lugar. Los servicios de la medicina moderna se buscan de ordinario en tercer lugar y, por último, los del hechicero del vodú (*hougan*).

El costo del tratamiento tradicional es generalmente algo más modesto que el de la medicina moderna y a menudo permite que los pacientes paguen a plazos y, algunas veces, en especie; por ejemplo, con un día de labores agrícolas, lavando la ropa del curandero, cargando agua hasta su casa o llevándole alimentos. Sin embargo, no se encontró ninguna diferencia significativa de tipo socioeconómico entre los clientes de los curanderos.

Es evidente que la población observada confía en la medicina tradicional (9). No abandona su uso aunque tenga acceso a la atención médica moderna y reconozca su eficacia (al menos en el caso de enfermedades atribuidas a causas naturales). Al realizarse la evaluación de los 30 curanderos adiestrados, cerca del 75% de sus pa-

cientes declararon que se consideraban sanados.

## Conclusiones

Los resultados de los estudios realizados en la zona de Petit-Goâve indican que la medicina tradicional desempeña una importante función en esta región del país. Hay 15 curanderos por cada 1 000 personas y más de la mitad de la población acude a ellos en caso de enfermedad. Existen razones para creer que la medicina tradicional es igualmente importante en el resto del país, en lo que se refiere al número de curanderos y la proporción de personas que emplean sus servicios. Por consiguiente, sería contraproducente pasar por alto esta realidad y despreciar o atacar a los curanderos tradicionales. A pesar del uso habitual de ciertos métodos inusuales y otros problemas relacionados, se ha demostrado que la colaboración con los curanderos es necesaria y útil para el sector de salud pública.

La investigación de Petit-Goâve es una de las primeras en suministrar información sobre el número aproximado de curanderos por región, su distribución geográfica, métodos de tratamiento y su disposición a cooperar con el personal médico. No obstante, quedan muchas cosas por averiguar respecto de la medicina tradicional de Haití, ya que este estudio se refiere a una zona limitada.

## Recomendaciones

En vista de los resultados y conclusiones anteriores, debería hacerse un gran esfuerzo por establecer una estrecha relación de trabajo con los yerbateros, *pi-quiristes* y parteras tradicionales. Hay que tener cierto cuidado con los hechiceros del vodú (*hougans*), dada la naturaleza mágica de sus prácticas y las actitudes ambiva-

lentes que a menudo provocan en la población. Sin embargo, valdría la pena realizar investigaciones con el fin de determinar la manera de lograr una cooperación fructífera entre el personal médico y los *hougans*, ya que estos parecen tener conocimientos válidos sobre la medicina tradicional. Es necesario además emprender investigaciones en otras regiones de Haití y comparar los resultados con los datos emanados de estudios relacionables en otros países.

A fin de lograr la cooperación productiva y sistemática entre los practicantes de la medicina tradicional y la moderna, hay que identificar primero a quienes se llaman curanderos en cada región de salud. Este censo se puede realizar con la ayuda de los dirigentes comunitarios, de la misma manera que se reúne a las parteras empíricas para fines de capacitación. Después del censo convendría organizar sesiones de adiestramiento de los curanderos más representativos y populares en las zonas rurales, con el objeto de proporcionarles algunas enseñanzas de higiene y de atención de salud básica para que puedan atender mejor a sus pacientes sin abandonar completamente sus acostumbradas prácticas tradicionales.

Debido al elevado costo actual de los medicamentos en contraste con los reducidos medios económicos de la mayoría de la población, convendría establecer en Haití laboratorios donde se analicen las propiedades de los remedios empleados por los curanderos con el fin de utilizarlos al máximo siempre que proceda (*8*). Sería importante obtener la colaboración del personal médico que trabaja en las zonas rurales de modo que sus conocimientos y experiencias complementen los descubrimientos de los laboratorios. Debería además fomentarse el intercambio de información entre Haití y otros países para llevar adelante esta investigación.

Puesto que se ha hecho necesario movilizar todos los recursos disponibles para

lograr la meta de salud para todos en el año 2000, la medicina tradicional ha adquirido especial importancia (9). Si Haití aprovecha su rica herencia, su contribución al conocimiento mundial sobre la práctica de la cura tradicional será, sin duda alguna, de incalculable valor.

## Resumen

La población de Haití, especialmente en el medio rural, carece de cobertura adecuada en materia de servicios básicos de salud. En vista de la popularidad y dispersión general de las artes empleadas por los curanderos, se ha reconocido la necesidad de incorporar este elemento a los esfuerzos por lograr un nivel mejor de salud en el país. El presente estudio se llevó a cabo con el objeto de ampliar los conocimientos existentes sobre la medicina tradicional y recolectar el tipo de datos que pudieran orientar un programa de capacitación de curanderos y cooperación entre los practicantes de la medicina tradicional y la moderna. Aprovechando el Proyecto Integrado de Salud y Población en marcha en el Distrito Sanitario de Petit-Goâve de 1974 a 1978, el autor, sociólogo integrado a estas actividades, llevó a cabo una investigación exploratoria de dos años en tres zonas de esa localidad. Los métodos elegidos fueron entrevistas, estudios de casos, encuestas y cuestionarios de 30 curanderos y 367 pacientes. Participaron

en un programa experimental de tres meses 30 curanderos que fueron adiestrados por profesionales en nociones básicas de higiene y atención de salud. El seguimiento y evaluación que se realizaron al respecto en los seis meses posteriores mostraron consecuencias favorables. Se descubrió que los curanderos pertenecen a cuatro clases denominadas médicos yerbateros, parteras, *piquristes* y *hougans* y que hay un promedio de 15 por cada 1 000 habitantes, en contraste con un médico por cada 15 000. Los tratamientos se basan en la creencia de las causas naturales o sobrenaturales de las enfermedades y toman la forma de remedios a base de hierbas o ceremonias. El estudio indica que en la zona de Petit-Goâve la medicina tradicional desempeña una función sumamente importante. Los habitantes prefieren acudir a los curanderos y recurren a la medicina moderna generalmente como última opción. Existen buenas razones para creer que lo mismo ocurre en el resto del país. Es evidente, por lo tanto, que debería hacerse un gran esfuerzo por establecer una estrecha relación de trabajo del sector salud pública con los curanderos, emprender estudios similares en otras zonas de Haití y hacer un análisis de laboratorio sobre las propiedades de las plantas medicinales que se han utilizado con éxito por generaciones. Se recomienda además la cooperación internacional en el intercambio de información pertinente y en las investigaciones analíticas de los remedios tradicionales. ■

## REFERENCIAS

1. Bordes, A. Conférence sur les Vers intestinaux. Trabajo presentado a la Association Médicale d'Haiti, Port-au-Prince, Haití, octubre de 1975.
2. Herskovist, M. J. *Life in a Haitian Valley*. New York, A. Knopf, 1937.
3. Léon, R. *Phytothérapie haïtienne, nos Simples*.  
*Notes bibliographiques sur la Médecine traditionnelle*. Port-au-Prince, 1959.
4. Romain, J. B. Plantes médicinales. In: *Moeurs et Coutumes du Paysan haïtien*. Port-au-Prince, Imprimerie de l'État, 1957.
5. Brutus, T. C. y Pierre-Louis, A. J. *Les Plantes et les Légumes qui guérissent. Mille et une Recettes*

- pratiques*. Tomo II. Port-au-Prince, Imprimerie de l'État, 1960.
6. Clerismé, C. *Recherches sur la Médecine traditionnelle dans l'Aire du Projet Intégré de Santé et de Population du District Sanitaire de Petit-Goâve*. Département de la Santé Publique et de la Population, Division d'Hygiène Familiale. Port-au-Prince, Edition Fardin, 1979.
  7. Bibeau, G., Corin, E. y Buganza, M. *Médecine traditionnelle au Zaïre. Fonctionnement actuel et Contribution potentielle aux Services de Santé*. Centre de Médecine des Guérisseurs, Institut de Recherche Scientifique (IRS), diciembre de 1977. (Informe Técnico.)
  8. Koumare, M. *Santé pour tous No. 2*. Bamako, Mali, *Bulletin Semestriel de l'Institut de Recherche sur la Pharmacopée et la Médecine Traditionelle*, enero de 1978.
  9. Kone, A. *Rôle de la Médecine traditionnelle dans les Soins primaires*. Trabajo presentado en el Séminaire de Mopti, Direction Nationale de la Recherche sur la Pharmacopée et la Médecine traditionnelle. Bamako, Mali, diciembre de 1977.

### Traditional and modern medicine in Haiti (Summary)

The population of Haiti, particularly in the countryside, is not properly provided with basic health services. In view of the popularity and availability everywhere of the arts of the faith healer, it has been recognized that this element needs to be incorporated into efforts to improve the level of health in the country. The present study was done to learn more about traditional medicine and gather the kind of data that could provide guidance to a program for the training of faith healers and for cooperation between practitioners of traditional and modern medicine. Taking advantage of the presence of the Integrated Health and Population Project in progress in the Petit-Goâve Health District from 1974 to 1978, the author, a sociologist associated with that project, conducted an exploratory study of two years in three areas of that district. The methods chosen were interviews, case studies, surveys and the filling in of questionnaires for 30 faith healers and 367 of their patients. As participants in a three-month experimental program, 30 faith healers were trained by professionals in basic notions of hygiene and health care. The follow-up and evaluation done in the six months

thereafter revealed positive results. It was found that the faith healers belonged to four classes called herbalists, midwives, puncturists (*piquiristes*) and *hougans*, and that their numbers averaged 15 for every 1 000 inhabitants, in contrast with one physician for every 15 000. Treatments are based on beliefs in natural or supernatural causes of diseases and take the form of herbal and ritual remedies. In general, the study indicates that in the Petit-Goâve area traditional medicine is of utmost importance. The inhabitants prefer to go to faith healers, and call upon modern medicine only as a last resort. There are good reasons for thinking that the case is the same in the rest of the country. It is clear, therefore, that a major effort should be made to establish close working relations between the public health sector and the faith healers, undertake similar studies in other parts of Haiti, and make laboratory analyses to determine the properties of the medicinal plants that have been successfully used for generations. International cooperation in exchanges of useful information and in research to analyze traditional remedies is also recommended.

### Medicina tradicional e moderna no Haiti (Resumo)

A população do Haiti, especialmente no meio rural, carece de cobertura adequada em matéria de serviços básicos de saúde. Tendo em vista a popularidade e dispersão geral das artes empregadas pelos curandeiros, reconhe-

ceu-se a necessidade de incorporar esse elemento aos esforços para obter um nível melhor de saúde no país. O presente estudo foi executado com o objetivo de ampliar os conhecimentos existentes sobre a medicina tradicional



e recolher os dados que possam orientar um programa de capacitação de curandeiros e co-opeção entre os praticantes da medicina tradicional e a moderna. Aproveitando o Projeto Integrado de Saúde e População em marcha no Distrito Sanitário de Petit-Goâve de 1974 a 1978, o autor, sociólogo integrado a essas atividades, realizou uma pesquisa exploratória de dois anos em três zonas dessa localidade. Os métodos escolhidos foram entrevistas, estudos de caso, pesquisas de opinião e questionários de 30 curandeiros e 367 pacientes. Participaram desse programa experimental de três meses 30 curandeiros treinados por profissionais em noções básicas de higiene e cuidados de saúde. O acompanhamento e a avaliação nos seis meses posteriores mostraram resultados favoráveis. Verificou-se que os curandeiros pertencem a quatro classes denominadas médicos herboristas, parteiras, *piquiristes* e *hougans*, e que há uma média de 15 por cada 1 000 habitantes, em contraste com um mé-

dico para cada 15 000. Os tratamentos baseiam-se na crença das causas naturais ou sobrenaturais das doenças e tomam a forma de remédios à base de ervas ou cerimônias. Em geral, o estudo indica que na zona de Petit-Goâve a medicina tradicional desempenha uma função sumamente importante. Os habitantes preferem acudir aos curandeiros e só recorrem à medicina moderna em último caso. Existem boas razões para crer que o mesmo ocorre no resto do país. É evidente, portanto, que se deveria fazer um grande esforço para estabelecer uma estreita relação de trabalho do setor da saúde pública com os curandeiros, empreender estudos semelhantes em outras zonas do Haiti e fazer análises de laboratório sobre as propriedades das plantas medicinais utilizadas com êxito por gerações. Recomenda-se também a cooperação internacional no intercâmbio de informações pertinentes e nas pesquisas analíticas dos remédios tradicionais.

### Médecine traditionnelle et médecine moderne en Haiti (Résumé)

La population haitienne, en particulier en milieu rural, ne dispose pas d'une couverture suffisante en ce qui concerne les soins de santé de base. Etant donné la popularité et la grande diffusion des arts employés par les guérisseurs, il a été jugé nécessaire d'incorporer cet élément dans les efforts en vue d'obtenir un meilleur niveau de santé dans le pays. La présente étude a pour objet d'élargir les connaissances sur la médecine traditionnelle et de recueillir le type de données susceptible d'orienter un programme de formation de guérisseurs et de coopération entre praticiens de la médecine traditionnelle et de la médecine moderne. Se fondant sur le projet intégré de santé et de population entrepris dans le district sanitaire de Petit-Goâve de 1974 à 1978, l'auteur, sociologue spécialiste de ces activités, a procédé à une enquête exploratoire de deux ans dans trois quartiers de cette localité. Les méthodes choisies ont été les entrevues, les études de cas, les enquêtes et questionnaires auxquels ont été soumis 30 guérisseurs et 367 patients. Trente guérisseurs qui ont été initiés par des professionnels à des notions élémentaires d'hygiène et de soins de santé ont participé à un programme expérimental. Le suivi et l'évaluation qui ont eu lieu dans les six mois suivants ont

révéle des effets favorables. On a découvert que les guérisseurs appartiennent à quatre catégories dénommées herboristes, sages-femmes, *piquiristes* et *hougans* et qu'il en existe en moyenne quinze pour 1 000 habitants contre un médecin pour 15 000. Les traitements se fondent sur la croyance des causes naturelles ou surnaturelles des maladies et prennent la forme de remèdes à base d'herbes ou de cérémonies. En général, l'étude indique que dans le quartier de Petit-Goâve, la médecine traditionnelle joue un rôle extrêmement important. Les habitants préfèrent courir chez les guérisseurs et n'ont recours à la médecine moderne qu'en dernier ressort. On a de bonnes raisons de croire qu'il en est de même dans le reste du pays. Il est donc évident qu'il faut consacrer de gros efforts à établir une relation de travail étroite entre le secteur de la santé publique et les guérisseurs, entreprendre des études similaires dans d'autres régions d'Haiti et effectuer une analyse de laboratoire sur les propriétés des plantes médicinales utilisées avec succès depuis des générations. L'auteur recommande également la coopération internationale pour l'échange d'informations pertinentes et pour les recherches analytiques sur les remèdes traditionnels.